

Yo creo... Yo tengo datos...

Isab. ¡ Ah! ¿ Cuáles son?

Elías. Dios es justo...

Isab. ¡ Insensata! ¿ Cómo puedo esperar...?

Elías. Si de su puño enseñase yo una carta...

Isab. Basta, basta. Yo no sufro que usted se burle de mí tan cruelmente.

Elías. No me burlo. Vive don Pablo.

Isab. ¡ Oh, Dios mío!

¿ Será posible?

Elías. Lo juro.

Isab. ¿ Dónde...?

Elías. Baje usted la voz.

Si no temiera que un susto repentino...

Isab. No; mi gozo... venga esa carta...

Elías. Presumo que usted daría más crédito á un testigo... y me aventuro á presentarlo...

Isab. ¿ Á quién? ¿ Cómo!...

Elías. Usted le conoce mucho.

Isab. Yo... ¿ Dónde está?

Elías. Salga usted. *(Junto á la puerta del foro, que había entreabierto don Pablo.)*

El momento es oportuno.

ESCENA V

DON PABLO, ISABEL, DON ELÍAS

Pablo. ¡ Isabel!

Isab. ¡ Ah!... ¡ Pablo mío!

(Al verle grita y retrocede asustada, y después de un instante de silencio le abraza con la mayor ternura.)

¿ Es posible que te ven mis ojos? ¡ Pablo! ¿ Tú vives?

Mi alma se anega en placer.

¡ Dios de bondad! Si es delirio,

Muera yo dichosa en él.

Mas no; mis brazos amantes

Le están estrechando. ¡ Él es!

(Avergonzada se desprende de los brazos de don Pablo, y baja los ojos.)

¿ Qué estoy diciendo, insensata?

¡ Oh rubor!... ¡ Perdone usted...

Elías. Ya han retirado los postres

(Observando á la puerta.)

Y las copas de Jerez.

Pablo. Isabel, ese cariño

Que en el alma grabaré

Viene á endulzar la amargura

De un desengaño cruel.

Isab. Dios sabe con qué aflicción

Tu muerte, Pablo, lloré...

Elías. Ya recogen la vajilla.

Ya levantan el mantel.

Pablo. Aunque por muerto me dieron,

De mis heridas sané.

Otra me han hecho en el alma.

Yo la curaré también.

Isab. ¡ Pablo!...

Pablo. ¡ Hermana de mi vida!

Isab. ¡ Hermana!... ¡ Ay de mí!

Pablo. Isabel,

Tú sola sabes que vivo.

Otros lo sabrán después.

¡ Querrás por breves instantes

Guardarme el secreto fiel?

Isab. Lo guardaré; mas ¿ qué intento...?

Elías. Ya están tomando café,

Pablo. Á este contrato nupcial

Presente quiero que estés.

Isab. ¡ Tú lo exiges!

Pablo. Y no importa

Que les des el parabién.

Yo se lo doy desde luego;

Y ya jamás fiaré

Ni en lisonjeros amigos

Ni en palabras de mujer.

Isab. ¡ Qué oigo!

Pablo. ¡ En la tumba se aprende

Mucho!

Elías. ¡ Que ya están en pie!

Pablo. Adiós... Yo seré más cauto...

Por si me muero otra vez.

(Se entra en el cuarto del foro, cerrando las vidrieras.)

ESCENA VI

ISABEL, DON ELÍAS

Elías. ¡ Confidente y centinela

De mi rival! Por usted,

Sólo por usted haría

Tan subalterno papel;

Papel que entrará en el farrago

De deuda sin interés.

Isab. ¡ No me ama! ¡ Infeliz de mí!

(Sin oírle.)

Mas al fin no le verá

En los brazos de Jacinta.

¿ Y si otra me roba el bien.

Que el alma anhela?... ¡ No importa!

¡ Parezca yo, viva él!

ESCENA VII

ISABEL, DON ELÍAS, DON FROILÁN, JACINTA, DON MATÍAS, DON ANTONIO, DON LUPERCIO, DAMAS, CABALLEROS.

(Toman todos asiento en varios grupos, don Matías, Jacinta con otras damas y galanes á un lado; don Lupercio con los demás convidados á otro; don Antonio junto á don Froilán; don Elías é Isabel á un extremo.)

Mat. Adentro. Sin ceremonia.

Jac. Tomen ustedes asiento.

Lup. ¡ Oh, que está aquí don Elías!

Elías. Buenas noches, don Lupercio.

Mat. ¿ Cuándo viene ese notario?

Que en verdad, ya me impaciento esperándole.

Jac. Ya poco

Puede tardar.

Mat. Mira: luego

Que se firmen los contratos

Conyugales, bailaremos.

Dama 1ª. Sí, sí; un poquito de baile.

Galán 1º. Y será el día completo.

Froil. Esa boda se va á hacer.

(Aparte con don Antonio.)

Bajo auspicios muy funestos, don Antonio.

Ant. ¿ Qué sé yo...?

Se quieren y están contentos...

Jac. Por fin ya nos favorece

(Aparte con don Matías.)

Mi hermana. Pero ¡ qué gesto!

Y es un insulto el entrarse

Aquí con vestido negro.

Mat. Como es tan sentimental,

No me admiro...

Jac. Pues yo creo

Que tiene más de envidiosa

Que de santa.

Mat. Y aun por eso

Á falta de otro galán

Se resigna á los obsequios

Del buen don Elías.

Jac. Siempre

Tuvo ruines pensamientos.

Dama 2ª. ¿ Qué dote lleva la novia?

(En voz baja.)

Lup. No es gran cosa. Seis mil pesos.

Isab. ¿ Cuáles serán los designios

(Aparte con don Elías.)

De don Pablo?

Elías. Es un secreto,

Señorita; y como yo

De económico me precio,

Quiero ahorrar las conjeturas,

Pues al fin he de saberlo.

Froil. Es un cargo de conciencia;

(Aparte con don Antonio.)

¡ Sí, señor: y yo no debo

Autorizar...

Ant. ¡ Bobería!

Los que se casan son ellos,

No usted.

Froil. ¡ Casamiento horrible!

Ant. Peor sería no hacerlo.

Froil. ¡ Don Pablo amaba á Jacinta!

Ant. ¡ Sí, señor...; pero se ha muerto.

Froil. Don Matías fué su amigo.

Ant. Ya; pero no es su heredero.

Froil. ¡ Yo lo soy á mi pesar!

Ant. ¡ Cómo ha de ser! Ya lo veo.

Froil. Mis lágrimas...

Ant. Yo también

Las vertería... á ese precio.

Mat. Ya está aquí el notario. ¡ Viva!

ESCENA VIII

ISABEL, JACINTA, DON ELÍAS, DON FROILÁN, DON MATÍAS, DON ANTONIO, DON LUPERCIO, EL NOTARIO, DAMAS, CABALLEROS.

Not. Buenas noches, caballeros.

Dama 1ª. Ese curial incivil

(Aparte á un convidado.)

No saluda al bello sexo.

Mat. Vamos; ¿ vienen ya extendidos

Los contratos?

Not. ¡ Sí, por cierto.

(Sentándose á una mesa, donde habrá recado de escribir.)

No falta más que firmar;

Los contrayentes primero

Y los testigos después

En sus respectivos huecos.

Froil. Ese hombre, que para mí

(Á don Antonio en voz baja.)

Es una especie de cuervo,

Despierta en mi corazón

Atroces remordimientos.

Not. Si ustedes me lo permiten,
Calo las gafas y leo...
Mat. ¡ No, por Dios! ¿Á qué cansarnos
Con ese eterno proceso?
Not. No tal. Yo soy muy lacónico.
Tendrá veintisiete pliegos...
Mat. ¡ Misericordia!... ¡ Una pluma!
(Llega á la mesa y la toma.)
¿ Da usted fe de que en efecto
Me caso con la que adora
Mi corazón?
Not. Por supuesto.
Con doña Jacinta...
Mat. Basta.
Firmo como en un barbecho. (Firma.)
Froil. ¡ Ah! ¡ Qué horror! ¿ Y sufro yo
(Tapándose los ojos.)
Tan bárbaro sacrilegio?
Eliás. ¿ Qué le ha dado á don Froilán?
(Á Isabel.)
Suspira; se pone trémulo...
Not. Ahora la novia.
Jac. Volando.
(Se acerca á la mesa.)
Que mi gloria cifro en esto.
Froil. ¡ No puedo más!
(Se levanta, y se acerca también á la mesa.)
Jac. ¿ Dónde?
Not. Aquí.
Froil. ¡ Detén en nombre del cielo
Esa mano temeraria!
¿ Olvidas tus juramentos?
¿ Menosprecias tu opinión?
¿ No sabes que hay un infierno
Para los perjuros? ¡ Ah!...
Mat. ¿ Qué dice ese majadero?
Froil. ¿ Vas á casarte con otro
Cuando la sangre del muerto
Está humeando? Aun escucho
Las campanas de su entierro...
Jac. ¡ Eh! ¿ Quieres dejarme en paz?
Galán 2.º Ese hombre ha perdido el seso.
Dama 3.ª ¿ Qué hipocresía!
(Á don Antonio.)
Ant. ¡ La herencia!
Eliás. Como soy que me divierto.
(Á Isabel.)
Mat. Ea, firma, y no hagas caso
De un fastidioso agorero.
Jac. Sí; el corazón me lo manda. —
¿ Aquí?... (No sé por qué tiemblo.
¡ Animo!) (Firma.)
Ya está.
Froil. ¡ Gran Dios!...
Ella ha firmado! ¡ Esto es hecho!
¡ Ah! ¿ Qué sería de ti,

Falsa mujer, si del centro
De la tumba aquí se alzase
Don Pablo y con voz de trueno...?
Mat. ¡ Oiga!...
(Todos los interlocutores, á excepción de
Isabel, rien estrepitosamente.)
Lup. ¡ Donosa ocurrencia!
Dama 1.ª ¿ Qué visionario!
Galán 1.º ¡ Qué necio!
Ant. Se nos viene con sandeces
Del siglo décimotercio.
Mat. No hablaba usted de ese modo
Dos días ha.
Froil. Me arrepiento.
Eliás. Oportuno es el sermón.
(Á Isabel.)
Parece que está de acuerdo
Con don Pablo. Mas ¿ qué aguarda,
Que no sale del encierro?
Froil. Don Matías, no es la herencia
La que ha obrado este portento.
Mueve mi labio divina
Inspiración. Yo preveo...
Mat. ¡ Eh! Basta ya de simplezas,
Que estamos perdiendo el tiempo.
Concluyamos. — Los testigos.
Not. Don Antonio Mollinedo...
Ant. Servidor.
(Va á la mesa y firma.)
Sea mil veces
En buen hora.
Not. Don Lupercio...
Lup. Allá voy... (Firmando.)
Y con el alma
Y la vida lo celebro,
Not. Don Eliás Ruiz...
Eliás. Presente. —
(Va y firma.)
Sea en hora buena, y *laus Deo*.
Not. Hemos concluido.
Pablo. ¡ No!
(Dentro.)
¡ Falta un testigo! (Sorpresa general.)
Mat. ¿ Qué es eso?
Jac. ¿ Qué voz?...
Froil. Por allí ha sonado...
Mat. ¿ Quién es el testigo?
(Oyese una fuerte detonación en el cuarto
del foro; ábrese la puerta, y aparece
don Pablo cubierto de pies á cabeza con
un manto blanco. Un vivo resplandor
rojizo alumbrá el cuarto de donde sale.)
Pablo. ¡ El muerto!

ESCENA IX

ISABEL, JACINTA, DON PABLO, DON
ELÍAS, DON FROILÁN, DON MATÍAS,
EL NOTARIO, DON ANTONIO, DON
LUPERCIO, LOS CONVIDADOS.

(Al aparecer don Pablo retrocede Jacinta
aterrada; las demás señoras chillan, y
una ó dos se desmayan en brazos de los
caballeros que las rodean, volviendo en
sí á pocos momentos; don Froilán se
queda extático; don Eliás suelta la car-
cajada, y hace notar á Isabel los gestos
de los demás; don Matías calla, entre
dudoso y amostazado; don Antonio y
don Lupercio dan muestras de admira-
ción, y el notario se esconde detrás de
la mesa.)

Jac. ¡ Cielos!
Not. ¡ Oh!
Mat. ¡ Don Pablo!
Froil. ¡ Es él!
Eliás. ¡ Lindas figuras!
Dama 1.ª ¡ Qué espanto!
Froil. ¡ Yo no lo dije por tanto!
Jac. ¡ Aparta, sombra cruel!
Galán 3.º ¡ Señora!...
(Haciendo aire á una que está desmayada.)
Dama 2.ª ¡ Qué horrible vista!
Galán 2.º (Yo tengo más miedo que ella.)
Eliás. La tramoya ha estado bella.
(Aparte á Isabel.)

¡ Se ha portado el polvorista!
Jac. (¡ La imagen de mi conciencia
Ve en su rostro fatal!)
Froil. (Si es aparición, tal cual,
Si está vivo, ¡ adiós la herencia!)
Jac. Yo confieso mi locura,
Pablo, y te pido perdón.
Mat. ¿ Locura?
Jac. Ten compasión
De una frágil criatura.
Á tus plantas...
(Va á arrodillarse, y don Matías la detiene.)
Mat. ¡ Eso no,
Por vida de San Matías!
¿ Tú á sus plantas? ¡ No en mis días!
Él ha muerto, y vivo yo.
Y nos veremos las caras,
Si quiere meterse el muerto

En camisa de once varas. —
Ni él ha muerto; no hay tal cosa;
Que si difunto estuviera
No alzara así como quiera
La yerta y pesada losa.
Yo no le disputo á Dios
El poder de hacer milagros;
Mas los muertos están magros,
Y éste abulta como dos.
Le quisiste vivo; es cierto;
Y ahora á mí. Sea en hora buena.
Eso no vale la pena
De resucitar á un muerto.
Si él ha muerto, ¿ qué hace aquí?
Vuelva al panteón profundo;
Y si vive para el mundo,
Muerto sea para ti.
En fin, que viva ó que muera,
Tuyo no ha de ser jamás.
Veremos quién puede más;
Él, muerto, y yo... calavera.
Pablo. No he muerto, gracias el cielo,
(Soltando el manto y dando algunos
pasos.)

Ni por una infiel y un loco
Quiero exponerme tampoco
Á dar la vida en un duelo.
Que perdone este mal rato
Pido á la tertulia toda,
Pues mal sienta en una boda
El funeral aparato;
Pero hombre de calidad,
Cuya muerte es tan sentida,
Justo es que vuelva á la vida
Con cierta solemnidad.
Conozco que algún menguado
En esta cómica escena
Más me quisiera alma en pena
Que muerto resucitado;
Pero si alguno desea
Ser pasto á la muerte avara,
Yo no: ya he visto su cara,
Y me parece muy fea;
Y puesto que debo tanto
Al sumo Hacedor, no es justo
Que por dar á nadie gusto
Me vuelva yo al camposanto. —
Mis quejas no escucharán
Los amigos fementidos;
No; porque á muertos y á idos...
Conocido es el refrán.
Que matan los desengaños
Dice la gente. — No á mí;
Que, como muerto los vi,
No han de abreviarme los años. —
Nada de rencor, Matías.
Querer á una dama hermosa
Más que á un fiel amigo, es cosa

Que se ve todos los días.
Siempre amor en tal pelea
Ha de triunfar : esto es cierto;
Y más si el amigo ha muerto
Y la dama pestañea.
Yo la quise; tú la quieres...
Tuya debe ser la bella,
Pues yo he muerto para ella,
Y tú por ella te mueres. —

Ni á ti, Jacinta del alma,
Culparé. ¿Con qué derecho
Pidiera yo á tu despecho
Una tumba y una palma?
Se olvida al galán más pulcro,
Vivo, lozano, fornido,
¿Y no ha de echarse en olvido
Al que yace en el sepulcro?
El amor en nuestros días
Como el Fénix se renueva,
Que ya no hay almas á prueba
De balas y pulmonías.
Yo te creía más firme;
Mas si otro me reemplazó,
La culpa me tengo yo.
¿Quién me mandaba morirme?

Mat. No haya duelo. ¿En qué lo fundo
Si no hay rival á mi amor?
Mucho aplaudo el buen humor
Con que vuelves á este mundo.

Jac. Pablo, la sorpresa... el gozo...
Pero... Ya ves... He jurado...
(Después que ha resucitado
Me parece mejor mozo.)

Pablo. Señoras, cese ya el susto,
Que si lo causo viviente,
Me moriré de repente
Estando sano y robusto. —
Y el notario fugitivo
¿Adónde fué?

Not. Me escondí...

(Sacando la cabeza.)

Pablo. Ea, salga usted de ahí
Á dar fe de que estoy vivo.
Aquiete usted la conciencia,
Que, á fe del nombre que tengo,
Del purgatorio no vengo
Á tomarle residencia. —
¡Don Lupercio! ¡Don Antonio!
De ustedes muy servidor.
Hasta ahora, aunque pecador,
No me ha llevado el demonio.

Ant. Yo lloraba...

Pablo. Sí, por cierto.

Lup. Yo...

Pablo. Como hablan las paredes,
Ya sé que me han hecho ustedes
Justicia... después de muerto.

¡No era tan feliz mi suerte
Cuando vivo!... Con que ¿soy
Un ángel ahora? Doy
Muchas gracias á la muerte.
Ruego á ustedes, pues advierto
Que me va mejor así,
Que siempre que hablen de mí
Se figuren que estoy muerto.

Ant. ¡Pullas, después que en mil puntos
(Aparte á don Lupercio.)

Su elogio hicimos ayer!
Ya no se puede tener
Caridad... ni con difuntos.

Pablo. Don Froilán, siento en verdad
Decir á un amigo fiel
Que el consabido papel
No es mi postrer voluntad.

Froil. Es acción muy baladí
Que perdonarse no puede
El resucitar adrede
Para burlarse de mí. (Risa general.)
Señores, nada de risas,
Que es sobrada impertinencia
Despojarme de la herencia
Y quedarse con las misas.

Elias. Agorero cejijunto,
Justo es que á Dios satisfagan
Herederos que no pagan
Los créditos del difunto.
Era insigne mala fe,
Riando de mi abstinencia,
Comerse, amén de la herencia,
Lo que yo economicé.
No era usted quien merecía
Tanta dicha, alma de Anás,
Tartufo... No digo más...

Mat. ¿Por qué?

Elias. Por economía

Froil. ¡Por vida!...

Pablo. Tenga usted calma.

Yo las misas pagaré...
Á no ser que quiera usted
Que se endosen á su alma.
Lea usted ahora en desquite
Esta carta que Melchor
Me dió...

Froil. Sí; mi arrendador

(Toma la carta, la abre, y la lee para sí.)
De la hacienda de Belchite.

Isab. ¿Qué será?

Mat. Le tiembla el pulso...

Ant. Gime...

Elias. Un color se le va

Y otro se le viene...

Froil. ¡Ah!

Jac. Mira al cielo.

Lup. Está convulso...

Froil. ¡Cruel, funesta noticia!
¡Desventurado de mí!
Yo esperaba el bien ajeno,
¡Y pierdo el mío! ¡Infeliz!
Me han subastado el aceite,
Me han secuestrado el redil,
Me han destruído el molino,
Y ¡adiós, trigo! ¡adiós, maíz!
Á mí, que no me metía
Con liberal ni servil,
Y ni he sido diputado,
Ni prócer, ni alcalde, ni...
Si hasta los neutrales tienen
Su hacienda y vida en un tris,
Ya es crimen la indiferencia.
¡Guerra! ¡Un fusil! ¡Un fusil!
¡Canónigo atroz! la sangre
Siento ya en mi pecho hervir,
Yo moriré peleando
Ó me vengaré de ti.

ESCENA ÚLTIMA

JACINTA, ISABEL, DON PABLO, DON
ELÍAS, DON MATÍAS, DON ANTO-
NIO, DON LUPERCIO, EL NOTARIO,
LOS CONVIDADOS.

Jac. ¡Dios mío!

Isab. ¡Pobre Froilán!...

¡Funesta guerra civil!

Pablo. Le está muy bien empleado.

Elias. Lo merece el malandrín.

Pablo. Volviendo á lo de la boda,
En buen hora sea mil
Y mil veces. — Yo también
Me caso

Isab. ¡Ay!

Jac. ¿De veras?

Pablo. Sí.

Si ustedes quieren mañana

Á mi contrato asistir...

Isab. ¡Mañana!...

Damas. ¿Quién?...

(Muestran todas mucha curiosidad.)

Ant. ¿Quién será?...

(Los caballeros forman también corrillo.)

Mat. ¿Quién es la novia feliz?

Dime...

Pablo. Son amores póstumos.

No es la novia que escogí

De este mundo.

Mat. Alguna momia...

Pablo. No. Fresca como el abril
¡Flor de mi tumba! ¿Por qué
Tan tarde te conocí?

Isab. (Me mira... ¡Ah! ¡Cómo palpita
Mi corazón!)

Ant. Pero, en fin...

Jac. (¿Será Isabel?...)

Dama 1.^a ¿No sabremos...?

Pablo. Aunque á su gracia gentil

Sabe hermanar la modestia,

Su nombre puedo decir,

Que pues la ofrezco mi mano,

No la alejará de sí

Quien ya me dió el corazón.

(Isabel no puede reprimir su agitación.)

Dama 1.^a Hacia aquí mira. ¿Advertís?

(Aparte á las otras.)

Pablo. ¡Ah! Sí. Ya anuncia mi dicha
En su labio de carmín
La sonrisa del amor.

Dama 1.^a (¡Yo soy! Me ve sonreír...)

Pablo. Y esa mirada... — ¡Isabel!

(Acercándose á Isabel, y presentándole la
mano.)

Isab. ¡Pablo mío!

(Toma la mano de don Pablo, y reclina la
cabeza en el pecho del mismo como para
ocultar el exceso de su gozo.)

Dama 1.^a (¡No era á mí!)

(Con un suspiro y abanicándose.)

Ant. }

Lup. }

Damas. }

Galanes. }

Mat. }

¡Isabel!

¡Era tu hermana!

(Á Jacinta.)

Elias. (¡Ya llegó mi San Martín!)

Mat. ¿No dijiste que tu esposa
No era de este mundo?

Pablo. Sí.

Mujer de un alma tan pura,

Cuya virtud sin igual

Compite con su hermosura,

Es un ser angelical;

No es humana criatura.

Mujer de tanta virtud,

Mujer de amor tan profundo

Que en su tierna juventud

Se inmolaba... ¡á un ataúd!...

No pertenece á este mundo.

Yo, que su ventura anhelo,

Ya no me juzgo habitante

De este miserable suelo;

Que Isabel me mira amante,

Y sus brazos son... ¡el cielo!

Isab. Yo que te lloré en la losa;

Yo, que con verte, no más,

Me tenía por dichosa,

¿Qué haré ahora que me das

El dulce nombre de esposa?

Pablo. ¡Cuán de veras lo mereces!

¡Dichosa muerte mil veces! —

Muérete y verás, Matías...

Mat. ¡Lindo regalo me ofreces!

Pablo. ¿Qué dice usted, don Elías?

Elías. Que el mundo es un entremés,

Don Pablo.

Mat. Es cierto.

Lup. Así es.

Ant. Para aprender á vivir...

Elías. No hay cosa como morir.

Pablo. Y resucitar después.

DON FERNANDO EL EMPLAZADO

DRAMA HISTÓRICO EN CINCO ACTOS

ESTRENADO EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 30 DE NOVIEMBRE DE 1837

PERSONAS

DON FERNANDO IV, rey de Castilla.
EL INFANTE DON PEDRO.
EL INFANTE DON JUAN.
DOÑA SANCHÁ.
DON GONZALO CARVAJAL.
DON JUAN CARVAJAL.
DON PEDRO CARVAJAL.
DON JUAN ALFONSO BENAVIDES.
DON JUAN FERNÁNDEZ DE LEIVA.
DON PEDRO DÍAZ DE CASTAÑEDA.

DON HERNÁN RODRÍGUEZ DE CASTRO.
PELÁEZ.
FORTÚN.
ROBLEDO.
RUPÉREZ.
EL MÉDICO.
EL MERINO MAYOR.
DON MENDO. — CORTESANOS.
UN CARCELERO. — EL VERDUGO.
ALGUACILES. — SOLDADOS. — PUEBLO.

La acción pasa en Martos y en Jaén. — Año de 1312.

ACTO PRIMERO

Salón del palacio del rey en Martos.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO CARVAJAL, BENAVIDES

Ben. Don Pedro, será mejor,

Que olvidéis á doña Sancha.

P. Carv. Soy hijodalgo y sin mancha.

¿Por qué negarla á mi amor?

Tal desaire no esperaba

Quien ofensa no os ha hecho,

Don Juan, y adorna su pecho

Con la cruz de Calatrava.

Ben. Cruces, don Pedro, se dan

Menos que á rancia nobleza

Al ruego de la pobreza.

P. Carv. Ó al valor de un capitán.

Del mío dé testimonio

El agareno andaluz.

Ben. Harto es llevar una cruz

Sin la cruz del matrimonio

¿Qué es un miserable feudo

En tres hermanos partido

Para haberos atrevido

Al honor de ser mi deudo?

Muchas victoriosas lides

Han de daros fama y medro

Antes de alzaros, don Pedro,

Al solar de Benavides.

P. Carv. Cuando la reina María

Digna de eternos loores